DOMINGO 5° PASCUA CICLO A
LA NUEVA MORADA ES AQUI Y AHORA
P. Emilio Betancur

No fue fácil para primera comunidad cristiana tener conflictos porque la gente venía de muchas partes; en este caso eran los griegos y hebreos diferentes, y en crecimiento. ¡Los discípulos de lengua griega recriminaron a los hebreos por no atender a sus viudas! Esta dificultad no sería el germen de la mañana de Pentecostés ¡cuando cada uno entendió a los apóstoles en su propia lengua!

El problema fue llevado a la asamblea de los discípulos; para que seguir siendo fieles discípulos por la oración, el servicio de la Palabra "nadie llega al Padre sin pasa por mi" Palabra, y servicio a los hermanos. Ahí fue cuando surgieron los servidores de comunidad, llamados diáconos.

Una comunidad como la describe la primera carta de Pedro es como una cantera viva, para la construcción de un edificio espiritual con un sacerdocio santo y elegido, un pueblo adquirido por Dios; para que anuncien las proezas del Kerigma que los llamó de las tinieblas hacia su luz maravillosa, llamado Bautismo del kerigma; "la muerte y resurrección de Jesús, puestas por el Espíritu en el interior por el bautismo; "para que no se turbe su corazón, crean en Dios y crean también en mí y los llevaré conmigo para que donde esté Yo, estén también ustedes. Somos Felipe para preguntarle; ¡Señor no sabemos a dónde vas!: "Yo soy el camino, la verdad y la vida; me conocerán a mí, y conocerán también a mi Padre. Cristo no va al Padre sin nosotros. Pablo lo experimentó así: "Nadie nos podrá separar del amor de Dios, manifestado en Cristo Jesús" (Rm 8,39) ¿Por cuáles caminos andamos y de qué verdad vivimos para saber si estamos orientados hacia el Resucitado? La nueva morada comienza aquí y ahora. El Resucitado nos cambia y transforma, nos hace nuevas creaturas, para ponernos al servicio de los demás. Con este fin Jesús se presenta como camino y verdad, en el servicio de dar vida y vida en abundancia a la comunidad y desde ésta a los demás hermanos.